

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO:

	Página
Resoluciones de Denver en que se reafirma la posición doctrinal de la Iglesia Luterana - Sínodo de Misuri .....	1
El lugar del servicio cristiano .....	3
La Federación Luterana Mundial y el Movimiento Ecuménico .....	6
¿Qué significa en la práctica la lealtad a nuestras Confesiones? .....	19
¿Fue San Pedro el Primer Papa .....	21
La Teología de la Revolución y Tomás Muenzer .....	24
Los navios rotos de Josafat .....	30
Bosquejos para sermones .....	36

Publicado por  
La Junta Misionera  
de la Iglesia  
Evangélica Luterana  
Argentina

## **LA TEOLOGIA DE LA REVOLUCION Y TOMAS MUENZER**

El comienzo de esta teología que ya desplazó la sensación provocada por los teólogos partidarios de la pretendida “muerte de Dios” hay que buscarla en América, porque según el concepto de sus teólogos, todas las tradiciones eclesiásticas americanas se hallan “orientadas hacia el pasado”, y por eso se formó una reacción tan radical que quiere comprometer a las iglesias en acciones revolucionarias. Según la conferencia mundial por iglesia y sociedad de Ginebra en 1966<sup>1</sup>: “La teología de la revolución es la tentativa de formular la responsabilidad de la cristiandad de una manera más nueva y más radical”.

En la teología de la revolución se considera “la historia como aquel campo en que lo normal no es la tranquilidad sino la intranquilidad, la movilidad y lo inconcluso. Es típico para la teología de la revolución que ella interpreta por principio la historia como un proceso continuo de subversión”<sup>2</sup>. Allí se proclama “la revolución permanente” aunque no es definido lo que se ofrece bajo este rótulo.

En la conferencia ecuménica de Uppsala de 1969, que se ocupó en el mismo tema, se aconsejó a los países subdesarrollados “dar una nueva forma a sus estructuras políticas”, para movilizar las masas de sus pueblos por una cooperación plena y activa en la vida política y económica de la nación, una empresa que haría imprescindible una transformación revolucionaria de las estructuras sociales”.

No se aclara, sin embargo, si debe tratarse de una revolución total o mundial o de una revolución continental, y si sus partidarios creen que podría tratarse de una revolución controlada. Aparentemente cierran los ojos frente al hecho de que todas las grandes revoluciones del mundo han costado millones de víctimas. Pero no obstante se incluye en esta teología de la revolución también la aplicación de la violencia, ya que fue recomendada en la conferencia de Ginebra por Ricardo Shaul la táctica de guerrillas. Sus palabras en este sentido son bastante claras: “La formación de tales unidades de guerrilla con una clara comprensión de sí mismas que ya han vislumbrado una nueva estructura

social y se empeñan en una lucha constante por una transformación dentro y fuera de ciertas estructuras sociales, pueden ofrecer una perspectiva interesante para la formación de una nueva sociedad en nuestro tiempo”<sup>3</sup>.

Por otra parte hay que reconocer que la teología de la revolución no es un producto uniforme. Esto se debe al hecho de que el término “revolución” de ninguna manera tiene un significado uniforme. En el uso lingüístico alemán, p. ej. se refiere a la subversión política, violenta, mientras que en el mundo anglosajón se incluyen también procesos pacíficos, como p. ej. la revolución industrial, teniendo así más bien el aspecto de una evolución.

Pero en un punto se encuentran las líneas divergentes, en la evaluación positiva de Tomás Muenzer que actualmente es celebrado como teólogo de la revolución que haya querido reformar también a la sociedad para transformar a este mundo en el reino de Dios, mientras que Lutero se haya detenido a mitad del camino reformando solamente a la iglesia. Eugen Gerstenmaier expresa esta situación así: “La teología de la revolución rechaza la doctrina de los dos reinos de Dios, alabando a Tomás Muenzer en detrimento de Martín Lutero”.

## **II**

### **¿Quién era Tomás Muenzer?**

Nacido en el año 1489 en Stollberg, un pueblito del norte de Alemania, estudió teología, filosofía y medicina habiéndose allegado ya en su juventud a las ideas de Martín Lutero. Se hizo pastor en Zwickau, Sajonia, recomendado por Lutero, donde influenciado por Nicolás Storch hizo causa común con los “profetas de Zwickau”, como los llamaron los historiadores. Debido a su erudición, capacidad e intenso entusiasmo encarnaba algunas ideas de estos “profetas de Zwickau” en una forma muy atrayente y más radical de lo que lo hizo Carlstadt. Todas sus ideas, también las políticas, están determinadas por su teología en que se fusionan influencias apocalípticas, sugerencias místicas— estudió con preferencia las obras de J. Tauler— y conceptos anabaptistas. Sintióse llamado a ser un segundo Juan

Bautista, cree que debe presentarse como "siervo de Dios contra los impíos". Por sus ideas subversivas fue depuesto y debió abandonar Zwickau. En el año 1523 fue predicador de Allstedt, pero tampoco por mucho tiempo, hasta que pudo instalarse como pastor en Mulhausen, Turingia, donde desarrolló en forma más efectiva sus ideas revolucionarias. Geográficamente se había acercado a Lutero, pero interiormente existía ya un abismo infranqueable entre ambos.

Contrario a la "fe de Lutero en la letra", quiere proclamar "el espíritu de las Escrituras", "el espíritu de Cristo". "Los que confían en la letra"<sup>4</sup>, decía, "son los escribas contra los cuales Cristo prorrumiera en invectivas. Las Escrituras, como mero libro, no son más que papel y tinta. ¡Biblia, Babel, burbujas! (Bibel, Babel, Bubel) exclamaba... Los hombres que escribieron la Biblia no tuvieron una Biblia en la época en que escribieron. ¿De dónde, pues, sacaron su seguridad? La única respuesta es que Dios les habló directamente y así debe hablarnos a nosotros, si queremos comprender la Biblia. Muenzer sostenía con la iglesia católica que la Biblia es inadecuada sin un intérprete insiprado, pero el intérprete no la iglesia, ni el papa, sino el profeta, el nuevo Elías, el nuevo Daniel a quien le es dada la llave de Daniel para abrir el libro sellado con siete sellos...

Para Lutero, el consejo de confiar en el espíritu era un consejo de desesperación, puesto que en su interior sólo podía encontrar absolutas tinieblas. En tales momentos hay que tener una seguridad en forma tangible, en el registro escrito del estupendo acto de Dios en Cristo... Por lo tanto no prestó atención a Muenzer aunque "hubiera tragado el Espíritu Santo con plumas y todo"... Si Muenzer no hubiera extraído consecuencias prácticas de su punto de vista, Lutero se hubiese sentido menos ultrajado, pero Muenzer procedió a usar el don del Espíritu como base para la formación de una iglesia. El es el progenitor de las teocracias protestantes basadas... en la experiencia interna de la infusión del Espíritu. Los que así han renacido pueden reconocerse entre sí y unirse en el pacto de los elegidos, cuya misión es erigir el reino de Dios... Muenzer no esperaba que los elegidos entraran en la

posición de su herencia sin una lucha. Tendrán que matar a los impíos. Ante esto Lutero se horrorizaba, porque la espada es dada al magistrado, no al ministro, y mucho menos a los santos. Muenzer admitía que en la lucha caerían muchos de los piadosos, y constantemente machacaba en que el sufrimiento y la cruz eran la señal de los elegidos. Lutero era vituperado como el "Doctor Poltrona y el Doctor Posapié" (das sanftlebige Fleisch von Wittenberg), que se arrojaba al calor de los príncipes... Habiendo sido llamado a predicar en Weimar en presencia de Federico el Sabio y su hermano el duque Juan, Muenzer tuvo la temeridad de tratar de alistarlos en su programa. Tomó su texto de la interpretación que dio Daniel al sueño del rey Nabucodonosor, y empezó diciendo que la iglesia era una virgen inmaculada hasta que fue corrompida por los escribas que matan el Espíritu y aseguran que Dios ya no se revela como antes. Declaró además: Dios se manifiesta por la palabra interior, en el abismo del alma... Hay que esperar las visiones y entregarse a ellas con aflicción dolorosa. Es por eso que el Hermano Poltrona las rechaza. Dios derrama su espíritu sobre toda carne, y ahora el espíritu revela a muchos hombres elegidos y piadosos que ha de llegar una poderosa e irresistible reforma... Los pobres laicos y campesinos ya ven lo venidero mejor que los sacerdotes hipócritas. Vosotros, príncipes de Sajonia, necesitáis un nuevo Daniel que os interprete el Apocalipsis. No penséis que el poder de Dios lo realizará si vuestras espadas enmohecen en la vaina. Cristo dijo "Todo árbol que no dé buen fruto, córtese y échese en el fuego". Por eso no dejéis vivir a los malhechores, pues un hombre impío no tiene derecho a vivir cuando dificulta la vida de los piadosos... La espada os ha sido dada para extirpar a los impíos. Si os rehusáis os será quitada. Degüéllense sin misericordia a los que se resisten a la revelación de Dios, como hizo Elías con los sacerdotes de Baal. Ante todo hay que matar a los sacerdotes y monjes que censuran el evangelio. Los impíos no tienen derecho a vivir. Ojalá que vosotros, como Nabucodonosor, designéis un Daniel para que os informe de las directivas del Espíritu". Hasta aquí la cita de Bainton.

De un modo semejante Muenzer escribió a los mineros

de Mansfield: "Hermanos queridos, os ruego que no tenáis compasión aunque Esaú os quiere tranquilizar con lindas palabras; no miréis los lamentos de los impíos; no dejéis enfriar vuestra espada por la sangre; forjad armas sobre el yunque de Nimrod, derribadle la torre, porque el día es vuestro". Tales proclamas revolucionarias a derramar sangre las suscribía así: "Tomás Muenzer con la espada de Gedeón"<sup>5</sup>.

No hay dudas por qué Tomás Muenzer es considerado como un representante de la teología de la revolución. El se sintió llamado por Dios a cambiar por la violencia toda la estructura social de su tiempo. Según su convicción, las autoridades de su tiempo ya no tenían ninguna justificación para existir. Por todas partes predicó que había llegado el tiempo de la igualdad general y de la extirpación de los impíos. Su concepto básico era que el reino de Dios debía imponerse por una revolución social usando la fuerza armada. Según la interpretación de Rom. 13 por Tomás Muenzer, las autoridades no deben llevar en vano la espada, porque es su deber matar con la espada a los oponentes, es decir a aquellos "que se oponen al propio elemento teocrático"<sup>6</sup>. "Si el gobierno no se encarga de este deber de la eliminación de los impíos, entonces el pueblo tiene el derecho de sublevarse para quitar la espada a las autoridades". Entonces se pone la ley en el lugar del evangelio, la ley de la acción revolucionaria, como demuestra U. Asendorf en el mismo artículo, ya que la meta del nuevo mundo se espera de una nueva ley que debe ser la norma más alta en la transformación total de todas las cosas, con lo cual, sin embargo, se bagateliza la distinción entre ley y evangelio. ¡Cuán grande es realmente el peligro de que el evangelio se haga una nueva ley y de cuánta actualidad es la afirmación de Lutero de que para el teólogo el arte más eminente es la distinción teórica y práctica entre la ley y el evangelio!

1) Informe de la revista Die Welt, mayo de 1968.

2) ib. ídem.

2) ibidem.

3) citado por Studnitz en su libro: Ist Gott Mitlauefer?

4) Robert Bainton, Lutero, pág. 292.

5) Alexander Ever, La Iglesia Evangélica y la revolución de izquierda, pág. 30.

6) Ulrich Asendorf: Die Lehre von den beiden Reichen und die Theologie der Revolution publicado por el "Jahrbuch des Martin Lutherbundes" 1969.

F. L.

**Nota:** El tema será tratado en otros dos o tres artículos en que podrían ser consideradas también sugerencias de los lectores que gustosamente serían recibidas por la redacción de esta revista.

---

•

## ¿SABIA UD. QUE . . .

**¿Sabía Ud. que en un barrio de Amsterdam en Holanda** tratan de encaminar de un modo nuevo la obra parroquial para sacarla de un estancamiento evidente? Temas de gran actualidad son tratados por hombres expertos durante los cultos dominicales. Estos oradores pueden ser políticos cristianos o también hombres homosexuales. El sermón del culto matutino del domingo es preparado por los miembros de la congregación. A veces predica en esta iglesia reformada también un obispo católico-romano. Dos veces por año se reúnen los protestantes y católico-romanos para una santa cena poco común, en que se sientan a la mesa, toman ellos mismos el pan, toman una taza de café en lugar del sorbo de vino y discuten. Todos pueden tomar parte, también los obreros mahometanos. En casos de casamiento de matrimonio mixto, la pareja es bendecida conjuntamente por un pastor protestante y un sacerdote católico.

F. L.

**¿Sabía Ud. que la Federación Luterana Mundial** tomó la decisión definitiva de realizar su quinta convención en Porto Alegre, Brasil? Esta convención tendrá lugar los días 14-28 de julio de este año.